beza la tercera parte. Su primer capítulo se titula: «La fundamentación metafísica de la persona humana» y constituye un esfuerzo por expresar de forma adecuada el peculiar ser dual del hombre —cuerpo y alma— en la unidad de la persona humana. De este modo se adquieren los elementos necesarios para una profunda discusión de la dignidad humana. A continuación se desarrollan los temas centrales de cualquier antropología: la libertad y la sociabilidad humanas, su forma familiar de existencia y la intrínseca historicidad cultural de sus realizaciones. En estos capítulos se pasa revista a muchas posiciones antitéticas y se resuelven las dificultades desde una postura equilibrada que busca la verdad hasta en las elaboraciones teóricas más alejadas de la perspectiva que adopta el autor. Hay que destacar sobre todo las ágiles distinciones que introduce de modo oportuno y las ilustraciones culturales que ofrece para captar las implicaciones de cada posición teórica. En todas estas páginas se deja ver de manera patente el esfuerzo de síntesis que realiza el autor, que conduce a establecer formulaciones claras y tesis definidas.

La cuarta parte se titula «Origen y destino de la persona humana». Estas palabras manifiestan los dos capítulos en que se divide esta última parte: el origen del ser dual del hombre y su muerte, «cuestiones centrales para el hombre en donde la razón filosófica se queda a las puertas del misterio sobrenatural», como dice el autor en la Introducción. Pero entiendo que no se trata precisamente de «cuestiones centrales», sino de cuestiones extremas en sentido propio y, por tanto, fundamentales. Por esa razón considero que no se pueden entender correctamente estas páginas sin las anteriores: aquí se definen las condiciones de posibilidad de lo que se ha desarrollado en la tercera parte. En este punto la sistemática y la pedagogía son de difícil acuerdo. No se puede acceder a estas cuestiones extremas sin un análisis suficiente del ser del hombre, pero ese análisis no es posible sin los fundamentos metafísicos que se desarrollan en los dos últimos capítulos. En consecuencia, la división bipartita resulta hasta cierto punto engañosa: el sentido de la vida humana es el sentido de los actos y hábitos estudiados anteriormente, puesto que es en el ejercicio de la libertad, en la interacción social y personal con los demás, en el don de sí mismo, en la creación de la cultura y en el trabajo, donde la persona humana crece más allá de sí misma, transciende infinitamente de sí misma, y de este modo manifiesta su origen más allá de la naturaleza y se avalora la inmortalidad del alma y la resurrección del cuerpo.

Se trata, en definitiva, de uno de los mejores exponentes del género «manual de iniciación filosófica», publicado en una colección en la que tan buenos representantes han visto la luz. Por tanto, será una ayuda a los alumnos de esta asignatura y proporciona un instrumento útil a los profesores.

Enrique R. Moros

Karl LÖWITH, *El hombre en el centro de la historia. Balance filosófico del siglo XX,* Herder, Barcelona 1998, 416 pp., 14,1 x 21,6, ISBN 84-254-1997-2.

Este libro recoge quince artículos del autor que abarcan casi cuarenta años de su producción filosófica ordenados cronológicamente. El primero, *Filosofía de la existencia* es de 1932; el último, *Verdad e historicidad* de 1970. Discípulo de Husserl y Heidegger ha llegado a ser uno de los críticos más calificados de este último. Atraído por el pensamiento de Nietzsche en su juven-

tud, ha adquirido su talante crítico mostrándolo en su enfrentamiento con el existencialismo y el marxismo. Buen conocedor de la historia de la filosofía resulta un crítico demoledor del *status quo* intelectual. Se puede decir que esta colección de artículos constituye una valiosa introducción a su pensamiento y un estímulo para seguir pensando en nuestra época nihilista.

Los temas fundamentales que desarrolla en estas páginas están muy bien recogidos en el título que las preside: el hombre y la historia. Para Löwith nuestra época está decisivamente marcada por la filosofía de Hegel, puesto que él es el principal responsable de la importancia de la historia en el pensamiento del siglo XX y de la antropomorfización de la realidad, a la que ha sucumbido todo el pensamiento europeo contemporáneo. La crítica a la historia universal que lleva a cabo Löwith consiste en separar la historia del universo, porque lo abarcante no es la historia, sino el universo, la realidad natural que mira despectiva el paso de la hazañas históricas sin valor real ninguno.

Este conjunto de escritos posee sobre todo un valor crítico. Es de destacar la reivindicación de la filosofía como ciencia de la verdad. En este sentido el último de los artículos recogidos contiene sus mejores frases: «La pobreza de toda la filosofía posthegeliana consiste precisamente en su aparente enriquecimiento por la conciencia histórica inspirada en Hegel y por la transformación dominante de la filosofía en historia de la filosofía» (p. 387). «Desde que este modo de pensar se impuso, supuestamente comprendemos toda la historia universal de Parménides a Hegel, de Hegel a Nietzsche y de Nietzsche a Heidegger, pero sólo porque ya no sabemos qué es lo verdadero y qué es lo falso» (p. 392). «La filosofía ya no se entiende como ciencia, ni tiene una relación positiva con las ciencias naturales, pero gusta de referirse a la poesía, la cual había estado excluida de la filosofía desde la crítica platónica a los poetas hasta Leibniz y Kant» (p. 395). En definitiva, unas páginas estimulantes para quien guste de la crítica.

Enrique R. Moros

Francesca MARELLI, *Lo Sguardo da Oriente. Simbolo, mito e grecità in Friedrich Creuzer*, Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto, Milano 2000, 230 pp., 16 x 23,5, ISBN 88-7916-136-9.

Filósofo e historiador de las religiones, el escritor romántico alemán Friedrich Creuzer (1771-1858) es uno de los pioneros en el esfuerzo de captar los contenidos cognoscitivos del mito. Creuzer se sitúa en la línea intelectual adoptada por Schelling, que trata de integrar el mito en la filosofía, y habla del pensamiento mítico como expresión simbólica de una sabiduría primitiva de la humanidad. Esta postura ha sido reeditada y ampliada en la actualidad por autores como K. Hübner y P. Koslowski, que han renovado la comprensión cultural, filosófica y religiosa del mito, en un marco más profundo que el representado por la obra de Mircea Eliade.

La autora de esta monografía es laureada en Filosofía por la Universidad de Milán, y ha estudiado especialmente el pensamiento estético alemán de los siglos XVII y XVIII. El estudio se centra en la obra principal de Creuzer, titulada *Simbólica y Mitología de los pueblos antiguos*, y publicada en 1810-1812. Se distribuye en cuatro capítulos: 1. *La figura de F. Creuzer.* 2. *Símbolo, mito y*